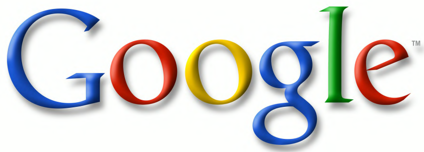
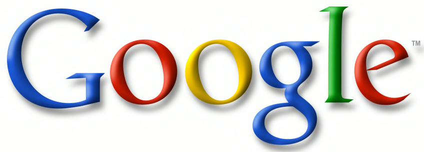
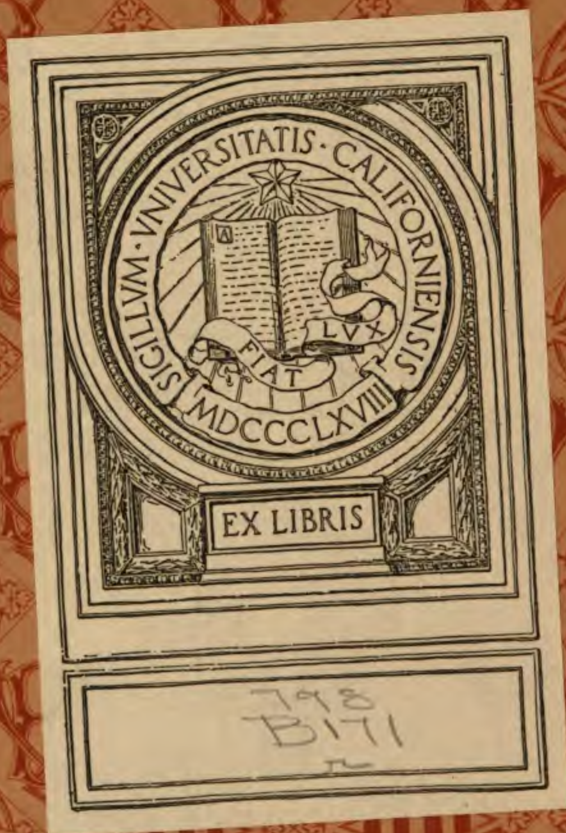




Victor Balaguer

Lo Romiatge de mon Anima




SIGILLVM · VNIVERSITATIS · CALIFORNIENSIS
LVX
FIAT
MDCCCLXVIII
EX LIBRIS



VÍCTOR BALAGUER

DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA

LA ROMERÍA DE MI ALMA

POEMA

ORIGINAL CATALÁN Y VERSIÓN CASTELLANA

Ilustración de **J. L. Pellicer**

Prólogo de Eduardo Benot

Victor Balaguer

De las Reals Academias Espanyola y de la Historia



Lo Romiatge de l'ànima



· Barcelona ·

Tipolitografia de Lluis Tasso

Arch del Teatro, 21 y 23

1897

Cuatro ediciones de este poema, con esta, se han publicado en España.

La PRIMERA

por el editor

D. Inocente López, Librería Española, Barcelona, 1891.

La SEGUNDA

formando parte de una colección de poesías catalanas del autor

Tipolitografía de Espasa y C.ª, Barcelona, 1891.

La TERCERA

en el libro del autor, titulado: *Añoranzas*

Tipografía de El Progreso Editorial, Madrid, 1894.

Este poema ha merecido el honor de ser traducido

al **CASTELLANO**
por GUILLERMO MACPHERSON

al **PORTUGUÉS**
por el director de *Vitalidade* de Aveyro

al **PROVENZAL**
por MARIUS ANDRÉ

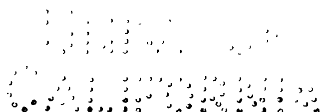
al **FRANCÉS**
por LEONCIO CAZAUBÓN

al **ALEMÁN**
por JUAN FASTENRATH

al **ITALIANO**
por ARNALDO BONAVENTURA

al **SUECO**
por EDV. LIDFFORS

y al **HÚNGARO**
por G. UUSZÁR



Exgmo. Señor

D. TEODORO LLORENTE

Madrid 28 de Febrero de 1897.

Para ti, Teodoro Llorente, poeta amado y eximio; para ti y en tu honor y gloria se hizo la primera edición del pobre poema que con el título de La cançó del romiatge de mon ánima *(La canción de la romería de mi alma), compuse en verso catalán, digamos lemosín, que derecho tenemos y autoridad para decirlo.*

Lo escribí en 1890, cuando desamores de alma y ruindades de política me hicieron buscar la paz y quietud de un hogar, que no hallé por cierto. Y era en mí natural no hallarlo, ya que, por obstinada malaventura mía, hube siempre de anhelarle en vano.

Otra vez he vuelto hoy á la candente arena, reincidiendo en el pecado, que á ello me obligaron deberes ineludibles de honor y de conciencia; pero Dios misericordioso, en quien firmemente creo y espero, otorga á veces al alma la libertad del absenteísmo y las serenidades del espíritu, elevándola sobre el fango, y uno de estos momentos alcancé á gozar para dirigirme á ti, aun siendo tú pecador como yo, y como yo relapso.

Pudo, un día, el original de este poema abrirse paso y seguir su camino, pero fué gracias á ti, noble señor del Gay Consistorio de Valencia, que fuiste su heraldo. Acepta bonda-

doso esta nueva edición, como aceptaste hace algunos años la primera, y nazca ella á la luz y á la vida, si las merece, bajo el amparo y con la autoridad de tu nombre ilustre.

V. B.







EL texto catalán de este poema *La Romería de mi Alma*, se imprime según las prácticas, usanzas y ortografía de mi tiempo. No conozco otra manera de hablar ni de escribir en catalán que la de mi juventud, ínterin no venga una autoridad reconocida á fijar la lengua, dejándola formada definitivamente y haciendo que todos se sometan.

El día que esto suceda lo será de honor y gloria para nuestra hermosa lengua catalana, á la cual no se concede en las asambleas y centros literarios de España toda la importancia

que tiene y merece. Y no se le concede, por la anarquía en que vive y el desorden que la invade.

Hablaba yo la otra tarde con un compañero de Academia, maestro eximio, quien es, en mi opinión, uno de los varones más sabios y superiores que hoy se conocen en filología y letras. Ya se comprenderá que me refiero á D. Eduardo Benot.

De lengua catalana hablábamos y acerca de ella discurrimos largamente con textos á la vista.

—Dejemos á un lado la prosa,—dije yo obedeciendo á uno de los giros naturales de la conversación.—Creo, en efecto, que la prosa castellana es realmente superior á la prosa catalana. Pero ¿y el verso? ¿No cree V., maestro, que el verso catalán es infinitamente superior al verso castellano?

—¿Infinitamente? me dijo Benot sonriendo.

—¡Hombre! No. Infinitamente es una hipérbole.

—Pues suprimida toda hipérbole, tengo para mí que coincidimos en una misma opinión.

—¡Qué me place! contesté; pero éntre usted en pormenores.

—Por de pronto, es un casi imposible hacer sistemáticamente en español los endecasílabos acentuados en la cuarta sílaba seguida de pausa métrica; combinación muy usada por Ausias March, los reyes de Aragón..... y por V. mismo, Sr. D. Víctor.

> Un jorn de Maig, llavors, quan apuntava
> del nostre amor la treluzent aurora, etc.

Y es que en español no existe el número de monosílabos necesario para esta laboriosa metrificación.

—¿Y solamente por eso? repliqué.

—No olvidemos, me dijo mi interlocutor, que hay una métrica especial por pies *acentuales*. No por pies *cuantitativos*, como la que usaron los poetas de Grecia y Roma. Pero las deno-

minaciones de unos y otros pies resultan hoy absolutamente idénticas; siendo enteramente distintas las cosas significadas por ellas. La versificación de Grecia y Roma era *temporal* y la nuestra es *dinámica*. La esencia de los versos de la clásica antigüedad era la duración de las sílabas. Y la esencia de los versos modernos es el mayor ó menor empuje del aliento en cada sílaba.

—Conformes, agregué.

—Así, en latín, unas sílabas duraban un tiempo, y otras, dos. Si duraban un tiempo se llamaban *breves*, como *Rosa* y, si duraban dos tiempos, se llamaban *largas*, como *Flores*.

—No hay duda; la versificación en las lenguas sabias consistía en las combinaciones de las *largas* y las *breves*.

—Y en las lenguas modernas consiste en la mayor fuerza con que se pronuncia una sílaba para distinguirla de las otras; como en

Célebre, Celébre y Celebré.

¿Qué distingue estas tres palabras formadas por las mismas vocales y las mismas consonantes?

—Pues, claro: el lugar del acento.

—Todo esto, Sr. D. Víctor, sería entre nosotros perfectamente excusado, á no ser por lo que voy á decir. Llamábase *anapesto* el pie *cuantitativo* formado de

breve, breve y larga

y hoy también se denomina anapesto el pie *acentual* formado de

inacentuada, inacentuada y acentuada (celebré)

Denominábase anfibraco el pie *cuantitativo* formado de

breve, larga y breve

y también ahora se denomina anfibráquico el pie *acentual* formado de

inacentuada, acentuada é inacentuada (celébre)

y por último, tratándose siempre de los pies trisilábicos antiguos y modernos, se llama dáctilo al pie *cuantitativo* formado de

larga, breve y breve

y dáctilo también al constituido por

acentuada, inacentuada é inacentuada (célebre)

Las denominaciones son idénticas; pero las cosas por ellas expresadas son muy distintas, y sería un insensato quien oyendo decir que los legionarios de Roma usaban *armas* y que nuestros soldados usan armas también, se imaginara que las cohortes romanas iban provistas de fusiles como nuestras tropas.

Lo mismo pasa con los pies disílabos

Troquéos y yambos

El *troquéo* en la antigüedad constaba de

una larga y una breve

y hoy consta de

una acentuada y otra inacentuada *(árbol)*

El yambo constaba de

una breve y una larga

y hoy consta de

una inacentuada y otra acentuada *(altar)*

Como V. vé, amigo mío, no pueden darse dos sistemas de metrificación más diferentes que el de las lenguas antiguas y el de las lenguas modernas. Y, sin embargo, se llama *verso* lo mismo á un exámetro latino que á un endecasílabo castellano: aquél compuesto de *largas* y *breves* con sujeción á ciertas reglas; y éste de *acentuadas* é *inacentuadas*, conforme á ciertos cánones. Unos y otros son *versos;* pero tan parecidos como los trirremes movidos por tres órdenes de remeros y los acorazados modernos, movidos por la combustión del carbón de piedra.

—Convenido. Pero veamos qué tiene esto que ver con la versificación catalana.

—Pues, si nadie entiende que se trata de pies *cuantitativos*, sino de pies *acentuales*, en brevísimas palabras manifestaré á V. en qué estamos conformes.

—Eso quiero.

—Pues bien: en español, por la falta de voces monosilábicas y de sustantivos y adjetivos bisílabos con acento en la segunda sílaba, nos es dificilísimo hacer los versos de Ausias March y de los reyes poetas de Aragón. No es que sea imposible alguno que otro,

> **Día de Abril, aquel en que asomaba**
> **de nuestro amor la divinal aurora,**

sino que *sistemáticamente* no puede elaborarse un poema con esta acentuación especial, tan fácil para la lengua catalana. Y lo mismo digo de los versos con *troquéos* y con *yambos*, tan comunes entre los ingleses:

Alas! I am an Orphan Boy,
With nought on carth to cheer my heart:
No father's love, no moter's joy,
Nor kin, nor kind, to take my part.

No es que sean imposibles en absoluto, porque alguna que otra vez aparecen en nuestra lengua:

Brázos, cuéllo, pécho y álma.

Vá en la adárga un sól de óro
y úna muérte négra y tríste;
y úna létra díce abájo:
«núnca más verás mi eclípse».

Pero la versificación *troquéa* y *yámbica* no es posible en castellano sin artificiosas atenuaciones. Pura es imposible. Y en la lengua catalana, con atenuaciones es facilísima; y, sin ellas, no de gran dificultad.

—Creo lo mismo que V.

—Claro es, siguió diciendo don Eduardo, que no hablamos del valor poético que puedan tener los versos hechos en catalán y en castellano, sino de los recursos que para metrificar

poseen ambas lenguas; y, para mí, es indudable que los tiene la catalana, en mayor grado que el castellano.

Seguimos todavía hablando un buen rato de la necesidad de uniformar la ortografía catalana y de sujetar á una prosodia única la actual anarquía; y, luego dimos por terminada nuestra sabrosa conversación.

V. B.


LA CANÇÓ
DEL ROMIATGE DE MON ANIMA

I

PARLAMENT DEL ÁNIMA



ou una nit á mitja nit. De sópte,
aixecántse dins mi, brava y resolta,
mon ánima 'm digué:
—«Me 'n vaig. La dama
de tos pensars secrets vol que en romiatge
visiti 'ls llochs que un día correguérem
tu y jo, cantant l' amor, la fe y la patria.
Al trench del alba tornaré, quan tornan

los amors de la llum, d' hont naix lo día,
quan, rica d' amoretas, la rosada
ab pluja de diamants las flors arruxa,
quan l' aucell matiner sos cants refila
cantant l' amor y l' himne de l' albada.»
Aixís digué mon ánima, enlayrantse
per los espays del cel á corre-cuyta,
y 'm deixá en ma caseta roja y blanca
sol y sens mí, pus que restí sens ella.
Al volar vers lo cel, quan més muntava,
més pura y més alada se sentía:
al tramontar la platja suburense,
hont lo Garraf esquerp sos puigs remunta,
veya á sos peus la que fecunda y banya
lo Llobregat brugent, planura extensa:
al crusar pels espays de Barcelona,
la noble vila de comptal corona,
cantava 'l salm d' amors de ma jovensa.





II

LO SALM D' AMORS

QUE L' ÁNIMA CANTAVA AL CRUSAR PER SOBRE BARCELONA





uí, donchs, com jo? Me prestan
tribut lo cel y terra;
del hu jo so la gloria,
del altre l' esplendor;
del mar y las montanyas,
del mon, en pau ó en guerra,
del cel, en llum ó en fosca,
só rey y só senyor.

Quan lo mon vell un día,
terror per tots y exemple,
sos Dèus vegé y sas aras
de prompte enderrocar,
quedaren de sas runas
tan sols un Dèu y un temple;
tan sols en peu restaren
mon temple y mon altar.

La hetaira de Corinto,
y la vestal romana,
l' esclau y la matrona,
lo poble, 'l clero, 'ls reys,
la terra tota, tota,
la multitut pagana,
homatge me rendían,
subjectes á mas lleys.

Visquí jo del Olimpo
la vida encisadora;
doní un jorn en lo Cáucaso
valor á Prometeu;
y junt á Magdalena,
la santa pecadora,
lo Gólgota me veya
de la creu santa al peu.

Jo só suspir y música,
só cant y poesía,
la més gran de las joyas,
lo més greu dels dolors;
jo só en lo cel estrella,
y en terra una armonía;
jo só l' himne que cantan
y entenen tots los cors.

Jo visch en la mirada
de flama voluptuosa
que llensa d' una nina
l' ull amorós y encés,
y só l' alé balsámich
d' uns llabis mel y rosa
que ab un sospir s' exhala
ó que esclata en un bes.

Jo, de las flors nascudas
dels besos misteriosos
que 's donan invisibles
vagadíus esperits,
só lo perfum que enbauma
los boscos silenciosos,
tot discorrent pels ayres
á l' ombra de las nits.

Jo brillo en l' aygua pura
del rajolí de plata
que cau en la marbrenca
petxina de la font,
y 'm porta en sas entranyas
lo núvol d' escarlata
que al cáurer de la tarde
passeja l' horisont.

Jo alento 'l cor dels homes,
jo encench l' ull de las ninas,
y tinch per mas venturas,
y tinch per mos conhorts,
visións encantadoras,
imatges peregrinas,
vesllums maravellosas
de mágichs resplandors;

estels esplendidíssims
de cercles lluminosos,
onadas d' or y rosa
per ámbits infinits,
ardentas soleyadas
de días xardorosos,
placévolas celistias
d' enamoradas nits;

aucells y flors hermosas
de tots colors y galas,
perfums, y olors, y bálsams
de singulars virtuts,
y papallonas blancas
d' esplendorosas alas,
y rítmicas cadencias
de cants inconeguts.

Jo visch en los abismes
y visch en las esferas;
jo só lo foco incógnit
del éter lluminós;
posada tinch entre ángels,
romang entre las feras;
per mon alé y ma vida
lo cel es blau y hermós.

Tot quant s' anima y brolla,
tot quant se mou y gira,
tot quant viu y belluga
dessota lo cel blau,
s' alenta de ma sava,
per mi tant sols respira,
per mi los joys disfruta
de saborosa pau.

Titil-lo jo en las buidas
regións del hemisferi:
me puja al cel un núvol
y 'm baixa un raig de sol;
per mi ne té cad' home
la sombra d' un misteri;
per mi té cada dona
la joya d' un consol.

Só un sant y só un dimoni,
só un ángel y una harpía,
só crim y só venjansa,
só vici y só virtut.
De nit, en las tenebras,
y en la claror, de día,
tant sols per mi hi ha sombra,
tant sols per mi hi ha llum.

Jo só rica fontana
de mel y de dolsura;
per mi tenen sas febres,
per mi saben amar
los homes de la terra,
los ángels de l' altura,
las feras de las selvas,
los monstres de la mar.

Se 'm troba entre la boyra
que sobre 'l riu oscila,
y en las colors del iris,
y en la llum del estel,
y só lo riell de plata
que en una mar tranquila,
y en nit de lluna clara,
fa vía vers lo cel.

Lo foch follet me porta
en sa ensofrada flama,
y en sa color trencada
la llum crepuscular;
me perdo en los ombrívols
fondals de la enramada,
me bressan en sos brassos
las onas de la mar.

En los palaus habito,
y poso en las cabanyas,
plahers dono als alegres,
conhors als afligits;
trasmudo en ricas hortas
los erms de las montanyas,
y en claretats espléndidas
las tenebrosas nits.

En tálams honorables
jo só la encisadora
fosforescent lumera
dels conjugals plahers;
en saturnals impuras
jo só la ubriacadora
encensadora flama
dels rojos pebeters.

Só esperit en los ayres,
lumera matutina,
antorxa en las tenebras
y perfúm en la flor;
jo só la pura essencia
de la bondat divina,
jo só lo sagrat verbo
del nostre Redentor.

Jo só l' Amor.





III

CAMÍ DE MONTSERRAT



Son cant finit, mon ánima, llavoras,
cercant esfera d' atracció en los núvols,
se 'n puja amunt, amunt, vers las estrellas,
hont hi ha l' enigma etern; y al péndrer vía
camí del Montserrat, en la penumbra
dibuixarse vegé la silueta
del mont sant.
Los estels y la celistia
formavan com un march á la montanya
dels cicles llegendaris, y, pels ámbits,

lo cel tot blau y espurnejant d' estrellas,
lo manto pareixía de la Verge.

Lumínichs focos d' ignorat origen,
claretats de colors desconegudas,
armonías celestes may sentidas,
prodigis y visións inenarrables
surgiren tot d' un cop de las tenebras.
Se fiu la llum, foragitant las ombras
de la nit y també las entumidas
sons del silenci, y advengué llavoras
que en mitj de célichs resplandors, voltada
per l' arch del cel, sortint per entre núvols
de pórpra y d'or y de garlandas vivas
d' ángels y serafins dansant en folla,
més pura que la llum quan naix lo día,
y més que 'l cel y que lo sol hermosa,
aparegué la Verge milagrosa.





Lo Cant del Anima a la Verge

IV

Deu vos salve, María, Reyna y Mare,
dolsura y vida y esperansa nostra.
A vos pregám los desterrats fills d' Eva.
¡Misericordia!



A vos pregám y suspirám ¡oh Mare,
oh clement, oh piadosa, oh gran, oh dolsa,
sempre Verge María, Mare santa!
¡Misericordia!



Girau los vostres ulls envers nosaltres,
Senyora santa y abogada nostra,
y féunos dignes de la vostra gracia.
¡Misericordia!



A vos, Senyora, la sacra Verge,
l' amoroseta, la llum dels cels,
la moreneta de la montanya,
Reyna dels ángels Mare de Dèu,
á vos, Senyora, mon cor, mos somnis,
mas esperansas, mos pensaments,
tot quant ma vida ne tè de vida,
tot quant mon ánima ne tè de fe.

—

Dels cels espléndits, maysò divina,
sou, mare meva, lo blanch estel,

y sou dels náufrechs d' aquesta vida
port d' esperansas y salvament.
Per tots quants penan vos sou, Senyora,
santa Clemencia, santa Mercé;
de tots quants creuhen, vos sou l' amparo,
santa María, Mare de Dèu.

—

Quan per mi vinga l' hora suprema,
Reyna del ángels, lliri del cel,
feu que alashoras, santa Madona,
ans que 'ls ulls clogue per sempre més,
feu que jo veje, voltats de gloria,
y en mitj de núvols d' or y d' encens,
los tres grans ángels que de ma vida
sigueren sempre companys faels,
los mèus tres únichs, l' Amor dolsíssim,
la mare Patria, la santa Fe.

—

Llavors, Senyora, lo de ma vida
vot amantíssim s' haurá complert,
y quan me porten solcant los ayres,
pel mitj dels núvols, en brassos sèus,

obrint mos llabis diré: — «Senyora
per mí pregueu,
¡Reyna del ángels, casta Madona,
santa María, Mare de Dèu!»





V

L' APLECH DELS MORTS



EL Montserrat als Pirineus, mon ánima
passá d' un vol. Tot just com arribava
era 'l moment y l' hora misteriosa
de l' aplech dels finats.
Vora l' Ariège,
que porta pallas d' or entre sas onas,

s' aixecava 'l castell murat que un día
lluytava contra 'ls reys y contra 'ls papas,
essent d' honor y pretz cortés hostatge.
Avuy es un recort. Avuy sas torres
ja debolidas, jauhen per las rasas
d' espantables abims, que ahí servían
de fossos al castell y de reparo.
Es lo lloch hont se troban y s' aplegan
en esbart y en tropell, totas revoltas,
y arrossegant sas ondejants mortallas,
las sombras dels passats, encara inultas.

Allí tots, allí tots quants en la historia
de la Provensa mártir y en l' arena
cremant de sos amors, festas y lluytas,
figuraren un jorn. Allí l' intrépit
magnificat senyor, pros del realme;
allí 'l capdal baró que de sos cingles
baixava ardit á debelar la terra;
allí lo trovador galán y lliure
de nómadas costums; lo de probadas
y singulars virtuts Albigés docte;
allí lo compte-rey que alsar volía
per sobre tots los tronos de la terra
la garlanda comptal, y allí las damas

que sempre foren reynas y senyoras
en corts d' amor y en puys de gentilesa.

Allí fou hont mon ánima viatjera,
trová l' aplech dels morts; y allí escoltava
al últim trovador d' aquellas serras
que aixís son últim serventés cantava.





VI

LO SERVENTÉS

DE L' APLECH DELS MORTS

I



Un serventés vull fer de recordansas tristas,
de quan l' iních Monfort
portant lo llam ab ell, caygué sobre Provensa,
lo realme dels amors;
de quan los famolenchs homes del Nort vingueren
com un esbart de llops;

de quan lo cos humá servía sols de llenya
per atiar lo foch;
de quan dins lo castell de las tres torres rojas
soná lo crit de mort.

2

¡Quín crit! Los Pirineus, lo día que 'l sentiren,
isart, selvatge, esquerp,
saltar de puig en puig, llensaren tots sos ecos
per estremirse ab ell.
Fou un crit de dolor com may se 'n sentí un altre;
y encara, encara 's sent
en nits de tempestat y en mitj de terratrémols,
quan, al udol dels vents,
demunt sos fonaments de pedra, y ferro, y bronzo,
s' esberla 'l Pirineu.

3

Llavors se sent lo crit, quan la montanya tota,
convulsa de terrors
y erissada en llampechs, per sas furents cascadas
sembla esclatar en plors;
quan los pins, encrespant sas cabelleras, semblan
la mar adins del bosch;

quan baixa tot encés y fuetejant los núvols
lo llamp esglayador;
quan devalla del cim, botant de timba en timba,
tot rodolant lo tró.

4

Llavors se sent lo crit, llavors la veu brunzenta
que crida: *¡Cal morí'!*
Es lo copmte de Foix, dins son castell de pedra,
hont l' enterraren viu,
qui endressa al mon, al cel, als nats, als que han de náixer
als vius y als morts son crit.
Y Provensa 'l sentí. Y 'ls Pirineus al pérdre
sa filla més gentil,
cridaren: *¡Cal morí'!...* Y des llavoras portan
lo dol del mon llatí.

5

Caygueren los de Foix, y ab ells caigué Provensa,
Provensa, ¡oh Pirineu!
la que era de ta sanch, la que era de tos ossos,
la de ton cor també.
¡Cóm los has vist morir tos fills y tos llinatges,
tos realmes y castells!

¡Cóm los has vist morir, y cáurer com las fullas,
y fúger com lo vent,
los héroes d' altres temps, los homes d' altras rassas,
los sants d' uns altres cels!

6

Mes encara tu vius, tu, donchs, que per no cábre
en un país tot sol,
de dos volguéres ser, sent fita y sent muralla
á un mateix temps dels dos:
tu vius ab tos pradells de gespa lluminosa
d' esmeraldas y d' or,
ab tos fressosos rius que arreu-arreu devallan
saltant á tomballóns,
y ab tos rónechs castells, d' historias anyoradas,
demunt de tos turóns.

7

Tu vius, y encara n' ets y serás sempre vía
de l' un' á l' altre mar;
tu vius, y encara avuy ta encinglerada serra
l' escó n' es dels gegants;
per tos fondals abims ressona viu, encara,
lo corn de Roncesvalls;

del albigés proscrit serán memoria eterna
tas grotas de Ornalac,
y encara 's tenen drets los pins á que lligaren
sas tendas los romans.

8

Tas glorias reviurán, y tot capdill ab ellas.
¡Per viure cal morí'!
Al crit de mort qu' En Foix llensava entre las ombras
de las sangrentas nits,
ab crits de joy y gau contestará en son día
la veu de ton destí,
y tornarán los jorns de tas pasadas gestas,
y s' alsarán tos pichs,
portant cada hú d' ells com símbol de victoria,
la senya del llatí.

9

¡Oh montanyas d' honor, á un temps bressol y tomba
de nostres pros passats;
oh Pirineu altiu, que de la gent llatina
ets la maysó pairal!
vindrá, jo 'l veig venir, lo jorn en que lo bardo
de dalt de tos penyals,

arborant lo penó dels dos colors del Íber,
als pobles cridará:
—¡Dèu vos dò gloria y pau, oh terras llemosinas
que en llemosí sentíu y en llemosí parlau!—





VII

RETORN



La terra 's desvetllava, quan finía
son romiatge mon ánima. Enlayrada,
deixava 'ls Pirineus, volant pels ámbits
á desfer son camí. Viva y desperta,
renaixent de sas cendras com lo Fénix,
per l' amor y la fe reviscolada,
tot era en ella goig, pler y ternura,
tot era en ella llum, y seny y vida.

Fe li donavan los sagrats misteris
que recaptá per la montanya santa;
li donavan amor, dolsos efluvis
dels temps ensoleyats de sa jovensa;
li donavan alé, recorts de patria
que 'l Pirineu recull, escampa y sembra;
li donavan calor, llums matutinas
que divulga pels cels l' alba amorosa,
y entrá en ma casa tot cantant, joyosa,
la cansó de las terras llemosinas.





VIII

LA CANSÓ DE LAS TERRAS LLEMOSINAS



Terras llemosinas, terras llemosinas,
cort de gentilesa, paradís del mon,
plenas de armonía, de llum y bellesa,
¡qué hermosas, qué hermosas, que hermosas que sou!
Sobre la mar blava la vela llatina;
sobre un cel sens núvols riuadas de sol;
per boscos y pradas los aucells á pobles;

tot un mon de vilas, tot un mar de flors;
la verda olivera, la palma africana,
los árbres balsámichs de las pomas d' or.
¡Terras llemosinas, terras del mèu cor!

Terras llemosinas, terras llemosinas,
la Marca amorosa dels gays trovadors,
hont creixen y viuhen en pau y companya
los árbres dels trópichs y las neus del Nort.
Una mar que escampa rodolons de plata
per sobre una arena de palletas d' or;
uns ayres que embauman, uns amors que creman;
l' ençens en la esfera, l' incendi en lo cor;
una patria tota titil-lant de gloria,
una terra tota llampegant d' amor.
¡Terras llemosinas, terras del mèu cor!

Terras llemosinas, terras llemosinas,
encesas y ardentas en llum y color,
hont canta á tot' hora l' aucell en las hortas,
hont canta á tot' hora l' amor dins lo cor;
sou en la llegenda rossinyol de gloria,
sou en la epopeya pabelló d' honor,

teníu las més nobles historias de gesta,
teníu las pus bellas meninas del mon;
per terme las onas de la mar llatina,
per fita las serras del Pirén boyrós.
¡Terras llemosinas, terras del mèu cor!

Terras llemosinas, terras llemosinas,
románticas terras de pretz y lauzor,
empori de joya, vilas de paratge,
¡qué hermosas, qué hermosas, qué hermosas que sou!

Vilanova y Geltrú, casa Santa Teresa, 10 Novembre 1890

FI

DE LA CANSÓ DEL ROMIATGE DEL ÁNIMA



VERSIÓN CASTELLANA

DEL POEMA ESCRITO EN CATALÁN

La Canción de la Romería de mi Alma



I

OCURRIÓ cierta noche, á media noche. De repente, alzándose dentro en mí, brava y resuelta, así me habló el alma:

—Me voy. La dama de tus pensamientos quiere que vaya á visitar los sitios que tú y yo recorrimos juntos en otro tiempo, cantando la

fe, el amor y la patria. Volveré al rayar el alba, cuando tornan los amores de la luz, de que nace el día; cuando el rocío, rico en amoríos (1), aljofara los flores con lluvia de perlas; cuando el ave matinal eleva sus gorjeos cantando el amor y el himno de la alborada.—

Así dijo mi alma, lanzándose arrebatadamente al espacio, y dejándome en mi casita roja y blanca (2) solo y sin mí, pues me quedé sin ella. Al volar hacia el cielo, cuanto más se remontaba, más pura y más alada se sentía; al tramontar la playa suburense, donde el acre Garraf encumbra sus riscos (3), veía extenderse

(1) La voz *amoretas* tiene traducción directa en castellano por medio de la voz *amoricones*, voz familiar que significa «señas, ademanes ú otras acciones con que se manifiesta el amor que se tiene á una persona». Pero todo lo que de dulce y agradable tiene la palabra catalana, tiene de feo y desapacible la castellana. La traduzco, pues, por *amoríos*, que corresponde mejor á *amoretas*.

(2) La casa Santa Teresa, en Villanueva y Geltrú, donde se escribió esta poesía, es roja y blanca en su fachada.

(2) Suburense, es decir, de la antigua Subur, hoy Sitges, encantadora villa que está al pie del monte Garraf, á orillas del mar, y á muy corta distancia de Villanueva.

en el fondo y á sus plantas la hermosa llanura regada por el sonoroso Llobregat; al cruzar por los espacios de Barcelona, la noble villa de diadema condal, entonó el salmo de amores de mis tiempos juveniles.





II

EL SALMO DE AMORES

QUE CANTABA EL ALMA AL CRUZAR POR BARCELONA

QUIÉN como yo? El cielo y la tierra me prestan homenaje, que si del uno soy la gloria, de la otra soy la luz. Soy rey y señor de mares y de montañas; lo soy del mundo, ya esté en paz ó en guerra, y también del cielo, ya esté en luz ó en tinieblas.

Un día el mundo antiguo, con asombro y terror de todos, vió derrumbarse de pronto sus dioses y sus aras. Un solo dios y un solo templo quedaron de pie entre las ruinas: fueron mi templo y mi altar.

Así la vestal romana como la hetaira de Corinto; así el esclavo como la matrona, y la plebe como el clero y como los reyes; la tierra toda, todas las muchedumbres paganas, rindiéronme tributo sujetándose á mi ley.

Yo viví la vida hechizadora del Olimpo; dí una vez alientos y valor á Prometeo en el Cáucaso, y vióme el Gólgota al pie de la cruz bendita, junto á Magdalena, la santa pecadora.

Soy suspiro y soy música, soy poesía y soy canto, soy el mayor de los goces y el más cruel de los dolores; soy estrella en el cielo y sol en la tierra; soy el himno que todos los corazones cantan y que todos entienden.

Vivo en el rayo de voluptuosa llama que brota de los chispeantes ojos de la doncella, y soy, también, el aliento balsámico que se escapa de unos labios de miel y rosa, exhalándose en un suspiro ó estallando en un beso.

Soy el perfume de aquellas flores nacidas de misteriosos besos que se dan los espíritus vagueantes por el espacio, y embalsamo con mi aliento las solitarias selvas, al discurrir por los aires en brazos de la noche.

Brillo en la plateada hebra de agua pura que cae en la márbrea concha de la fuente, y me lleva en su seno la purpúrea nube que al caer de la tarde se extiende por el horizonte.

Me agito en el corazón de los hombres, enciendo la mirada que lanzan los ojos de las bellas, y tengo, para mi goce y mi dicha, visiones encantadoras, imágenes peregrinas, vislumbres maravillosas de mágicos resplandores:

Estrellas esplendentes dentro de luminosos nimbos, olas de oro y de rosa que ruedan por espacios infinitos, ardientes soleadas en días caliginosos, placientes *celistias* en noches de amores (1):

Flores y aves de toda belleza y de todo encanto, perfumes, bálsamos y aromas de singulares virtudes, y blancas mariposas de alas esplendorosas, y rítmicas cadencias de cantos nunca oídos.

Vivo en los abismos lo propio que en las cimas; soy invisible foco del éter lumínico; me hospedo entre los ángeles y habito con las fieras, y doy á los cielos sus colores azules y sus nubes de rosa.

Todo cuanto se anima ó brota, se mueve ó

(1) *Celistia*, palabra catalana que sólo se puede traducir en castellano por «la luz que da el resplandor de las estrellas». Es una voz muy bien formada, española castiza, expresiva y poética que en una sola palabra expresa lo que en castellano se ha de expresar en muchas. Bien pudiera admitirla la Academia. Y la admitirá cuando se ponga en uso, como sucede con la palabra *añoranza*.

alienta, vive ó se agita debajo de la inmensidad azul, sólo por mí existe, sólo por mí respira, por mí disfruta los goces y los placeres supremos de la dicha.

Titilo en las vacías regiones de la atmósfera; subo al cielo en una nube, y desciendo en un rayo de sol: no hay hombre que por mí no tenga la sombra de un misterio, ni mujer alguna que no alcance por mí la virtud de un consuelo.

Soy santo y soy demonio; soy un ángel, y también un vestiglo; lo mismo soy el crimen que la venganza, y así soy el vicio como la virtud. Sin mí no tuviera la noche tinieblas ni claridades el día.

Soy sabrosa fuente de mieles y dulzores, y por mí aprendieron á amar, con sus deliquios y sus fiebres, los hombres de la tierra y los ángeles de las alturas, las fieras de las selvas y los monstruos de los mares.

Me oculto entre las nieblas que cubren la

margen del río, se me encuentra en los colores del iris y en la chispeante luz de la estrella matutina, y soy el riel de plata que, en mar abonanzada y en noches de clara luna, traza sobre las aguas el camino del cielo.

El fuego fatuo me lleva en su azufradora llama y el crepúsculo en su color perdida: divago por entre las obscuras frondas de la enramada, y las olas del mar me aduermen en sus brazos.

Huésped en los palacios, lo soy también de las cabañas: soy goce de los que esperan y consuelo de los que sufren: convierto en ricos jardines los yermos de las montañas, y en claridades espléndidas las sombras de la noche.

Soy la hechizadora y fosforescente lucecita que preside el amor conyugal en tálamos honrados; y en saturnales impuras soy la embriagante incensadora llamarada de los rojos pebeteros.

Soy el espíritu del aire y la aurora del día, antorcha en las tinieblas y aroma en las flores: soy la esencia purísima de la beldad divina, y el verbo sagrado de nuestro Redentor santo.

Soy el Amor.





III

CAMINO DE MONTSERRAT

Al terminar su canto, mi alma, entonces, buscando esfera de atracción en las nubes, fué subiendo, subiendo hacia las estrellas, donde existe el enigma eterno; y al emprender su vuelo, camino de Montserrat, vió dibujarse en la penumbra la silueta del monte santo.

Las estrellas y la *celistia* encerraban como dentro de un marco á la montaña de los ciclos legendarios, y el cielo azul, chispeante de estrellas, parecía ser el manto de la Virgen.

Luminosos focos de ignorado origen, claridades de colores desconocidos, armonías celestiales jamás oídas, misterios y rumores inenarrables, surgieron repentinamente de entre las tinieblas. Hízose la luz, desapareciendo las sombras de la noche y también los entumecidos sueños del silencio, y acaeció entonces que, en medio de resplandores celestes, envuelta por el arco iris, asomando entre nubes de oro y de púrpura y por entre vivientes guirnaldas de ángeles y serafines, más pura que la luz al nacer el día y más bella que el cielo y que el sol, apareció la Virgen milagrosa.





IV

EL CANTO DEL ALMA Á LA VIRGEN (1)



Dios os salve, María, Reina y Madre, vida, dulzura y esperanza nuestra. A vos rogamos los desterrados hijos de Eva. ¡Misericordia!

---

(1) Puso este canto en música, consiguiendo hacer una gran obra de arte y de sentimiento, el esclarecido maestro D. Fermín Álvarez.

¡Á vos rogamos y suspiramos, oh Madre, oh clementísima, oh piadosa, oh dulce siempre Virgen María, Madre santa! ¡Misericordia!

Volved hacia nosotros vuestras miradas, señora santa y abogada nuestra, y hacednos dignos de vuestra gracia. ¡Misericordia!

Para vos, Señora, la sagrada Virgen, la perla santa, la luz de los cielos, la morenita de la montaña, Reina de los ángeles, Madre de Dios, para vos sean, Señora, mi corazón, mis sueños, mis esperanzas, mis pensamientos, todo cuanto en mi vida haya de vida, todo cuanto mi alma tenga de fe. Madre mía, sois la blanca estrella de los cielos, morada de Dios: sois el puerto de esperanza y salvamento de los náufragos de esta vida. Para cuantos sufren, vos sois, Señora, santa clemencia y santa merced; y sois amparo de cuantos creen, santa María, Madre de Dios.

Cuando llegue para mí la hora suprema, Reina de los ángeles, lirio del cielo, haced que

entonces, santa Madona, y antes que para siempre más cierre mis ojos, haced que vea, rodeados de gloria y entre nubes de oro y de incienso, á los tres ángeles buenos que fueron fieles compañeros de mi vida, mis tres únicos, el dulce Amor, la madre Patria y la santa Fe.

Entonces, Señora, se habrá cumplido el amantísimo voto de mi vida, y cuando en sus brazos me lleven por los aires, cruzando nubes, mis labios se abrirán para expresar mi último deseo, diciendo: «Rogad por mí, casta Madona, santa María, Madre de Dios.»





V

LA ASAMBLEA DE LOS MUERTOS

De un solo vuelo pasó mi alma desde el Montserrat á los Pirineos, llegando precisamente á la hora y en el instante de la asamblea de los muertos.

Á orillas del Ariège, río que lleva oro entre sus ondas, se levantaba el murado castillo que un día luchó contra reyes y contra papas, siendo albergue de honor y prez. Hoy es un recuerdo. Sus torres yacen desmoronadas por las ver-

tientes de espantables abismos, que en otros tiempos sirvieron de foso y de reparo al castillo. Es el lugar donde se congregan hoy y se juntan, revueltas en grandes multitudes y arrastrando sus ondeantes mortajas, las todavía inultas sombras de los pasados.

Allí todos, todos cuantos figuraron un día en la historia de la Provenza mártir y en la quemante arena de sus amores, de sus fiestas y de sus luchas. Allí el intrépido magnificado señor, prócer del reino; allí el barón cabdal que de lo alto de sus montes descendía á debelar la tierra; allí el trovador galán y libre, de nómadas costumbres; y el de probadas estoicas virtudes, albigense docto; allí el conde-rey que por encima de todos los tronos y coronas del mundo quería encumbrar la guirnalda condal (1); y allí, por fin, las damas aquellas que fueron reinas y

(1) La diadema de los condes de Barcelona y luego de los reyes de Aragón, en sus primeros tiempos, era una guirnalda en forma de corona condal.

señoras en cortes de amor y en *Puys* de gentileza (1).

Allí fué donde mi alma viajera encontró el congreso de los muertos (2), y allí donde oyó al último trovador de aquellas sierras que cantaba así su último serventesio.

---

(1) *Puys de gentilesa.* Se llamaba *Puy* á las grandes reuniones, asambleas y fiestas que en ocasiones dadas se celebraban, convocándose en lo alto de un *puig*, *puy,* cumbre, donde hubiese un castillo ó un monasterio.

(2) *L'aplech dels morts.* No hallo otro modo de traducirlo más que por *congreso de los muertos.* La voz *aplech,* en catalán, es la reunión, la junta, la asamblea, la congregación de los que se reúnen, por lo regular en gran número y multitud, para una fiesta ó algún objeto dado.





VI

EL SERVENTESIO

QUE EL ALMA OYÓ CANTAR EN LA ASAMBLEA DE LOS MUERTOS

I

Quiero hacer un serventesio de tristes recuerdos: de cuando el inicuo Monfort, llevando por espada el rayo, cayó sobre Provenza, la patria de los amores; de cuando los famélicos hombres del Norte llegaron á estas tierras como manada de lobos; de cuando se

hacía servir de leño al cuerpo humano para atizar el fuego (1); de cuando sonó el grito de muerte en el castillo de las tres torres rojas (2).

2

¡Qué grito! Los Pirineos, al oirle saltar de risco en risco, feroz, huraño, salvaje, lanzaron todos sus ecos para estremecerse con él. Fué un grito de dolor, como jamás se oyó otro igual. Y todavía, todavía se oye en noches de tempestad y entre grandes estruendos, cuando, al mugir del viento, se estremece y se raja el Pirineo sobre sus cimientos de piedra, de hierro y de bronce.

---

(1) Cuando cayó el castillo de Montsegur, último baluarte de los albigenses provenzales, en sólo un día, los obispos de Albi y de Narbona, en nombre de la Inquisición, hicieron quemar doscientos prisioneros entre hombres, mujeres y niños.

(2) El castillo de Foix.

3

Entonces se oye el grito; cuando la montaña toda, convulsa de terrores y erizada en relámpagos, parece con sus hirvientes cascadas estallar en sollozos; cuando los pinos encrespan su intonsa cabellera, remedando el mar dentro del bosque; cuando baja, ardiendo y fustigando las nubes, el pavoroso rayo; cuando el rodante trueno desciende de la cima, botando de abismo en abismo.

4

Entonces se oye el grito; entonces la voz doliente que clama: *¡Hay que morir!* (1). Es el conde de Foix, sepultado vivo en su castillo de piedra, quien arroja este grito al mundo, al cielo, á los nacidos y á los por nacer, á los vivos y á los muertos. Y Provenza lo oyó. Y

(1) El *hay que morir* castellano, no tiene la fuerza, ni la eufonía, ni la virilidad del *cal mori'* catalán.

los Pirineos, al perder á su hija más gentil, repitieron: *¡Hay que morir!* Y desde entonces visten luto por el mundo latino.

5

Cayeron los de Foix, y cayó con ellos Provenza; Provenza, oh Pirineo, la que era de tu sangre, la que era de tus huesos, la de tu corazón también. ¡Cómo desaparecieron tus hijos y tus razas, tus castillos y tus reinos! ¡Cómo viste morir, y caer como las hojas, y huir como el viento, á tus héroes de otras edades, á tus hombres de otras razas, á tus santos de otros cielos!

6

Pero todavía vives tú, tú, que por no caber en sólo un país, quisiste ser de dos, siendo á la vez linde y muralla de entrambos; todavía vives con tus praderas de luminoso césped de esmeralda y oro, con tus sonantes ríos que des-

cienden y se precipitan á saltos por todas partes, y con tus mohosos castillos, de añoradas historias, en lo alto de tus cumbres (1).

7

Tú vives, y aun eres, y serás siempre, el camino que conduce de un mar á otro; tú vives y aun hoy tu escabrosa sierra es el escaño de los gigantes; por tus hondos abismos aun resuena vivo el cuerno de Roncesvalles; serán memoria eterna del proscrito albigense tus grutas de Ornolac (2), y todavía están en

---

(1) No encuentro manera de verter al castellano esta estrofa. *Arreu, arreu,* la frase feliz que tanto usan los moradores del Pirineo, no tiene traducción propia. Tampoco la tiene propia la expresiva palabra *tomballons,* y menos aun *anyorada. Tos castells d' historias anyoradas*, es decir, tus castillos de historias que se echan de menos.

(2) Recorriendo el Ariège, tuvo el autor ocasión de visitar los valles de Ornolac y las grandiosas grutas donde es tradición que vivieron largo tiempo ocultos y proscritos muchos albigenses, fugitivos de la persecución y de la matanza.

pie los pinos á que ataron sus tiendas los romanos.

8

Tus glorias revivirán, y tu caudillo con ellas. ¡Para vivir hay que morir! Al grito de muerte que el conde Foix lanzó entre las sombras de las noches sangrientas, contestará con gritos de júbilo y de alegría la voz de tu destino, y volverán los días de tus pasadas gestas, y se alzarán tus picachos tremolando cada uno de ellos como símbolo de victoria la señera del latino.

9

¡Oh montañas de honor, que fuisteis á un tiempo cuna y sepulcro de nuestros ínclitos pasados; oh Pirineo altivo, que eres la casa solariega de la gente latina, llegará... lo veo ya llegar... el día en que el bardo, desde lo alto

de tus peñas, arbolando la bandera bicolor del ibero, exclamará:—¡Dios os dé gloria y paz, oh tierras lemosinas, que en lemosín sentís y en lemosín habláis!—



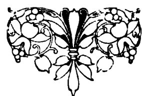


VII

REGRESO

APUNTABA ya la luz cuando el alma terminaba su romería, abandonando los Pirineos y encumbrándose por los espacios para ir á deshacer su camino. Viva y despierta, renaciendo de entre sus cenizas como el fénix, revivida por la fe y por el amor, todo era en ella gozo, placer y ternura; todo en ella luz,

espíritu y vida. Le daban fe los misterios y prodigios que recogió en la montaña santa, le brindaban amor los efluvios dulces de los enamorados tiempos de su juventud, le infundían aliento los recuerdos patrióticos recogidos en las leyendas del Pirineo, le comunicaban calor las luces matutinas que divulga por los cielos el alba riente, y entró en mi casa feliz y alegre, cantando la canción de las tierras lemosinas.





VIII

LA CANCIÓN DE LAS TIERRAS LEMOSINAS

Tierras lemosinas, tierras lemosinas, corte de gentileza, paraíso del mundo, llenas de armonía, de luz y de belleza, ¡qué hermosas, qué hermosas, qué hermosas que sois! Sobre la mar azul la vela latina; bajo un cielo estrellado un sol de fuego; un pueblo de aves por bosques y jardines; un orbe de villas, un

mar de flores; el verde olivo, la palma africana, los perfumados árboles de las manzanas de oro!

¡Tierras lemosinas, tierras de mi corazón!

Tierras lemosinas, tierras lemosinas, *Marca* amorosa de los alegres trovadores, donde crecen y viven en paz y concordia los árboles del trópico y las nieves del Norte. Un mar que esparce olas de plata por sobre arenas de grano de oro; unos aires que embalsaman, unos amores que abrasan, el incienso en la atmósfera, el incendio en los corazones, una patria titilante de gloria, una tierra relampagueante de amor! (1).

¡Tierras lemosinas, tierras de mi corazón!

Tierras lemosinas, tierras lemosinas, encendidas y ardiendo en luz y color, donde á todas horas canta el ave en los huertos y á todas el amor en los corazones; sois en la leyenda rui-

(1) *Marca* por comarca, por distrito ó por país. *Marca de España* eran llamadas antiguamente las tierras del Rosellón, de Cataluña y de Valencia.

señor de gloria y en la epopeya pabellón de honor; tenéis las más nobles historias de gesta y las más bellas meninas del mundo: por límite las olas de la mar latina, por frontera las sierras del umbroso Pirineo.

¡Tierras lemosinas, tierras de mi corazón!

Tierras lemosinas, tierras lemosinas, románticas tierras de prez y de honor, emporio de goces, villas de abolengo, ¡qué hermosas, qué hermosas, qué hermosas que sois!

FIN DEL POEMA «LA ROMERÍA DE MI ALMA»



ÍNDICE


U.C. BERKELEY LIBRARIES

